

1979

Poema

Gonzalo Rojas

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Rojas, Gonzalo (Primavera 1979) "Poema," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 9, Article 10.
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss9/10>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

DOS TEXTOS IRREVERENTES SOBRE NEW YORK

UPTOWN

Por céntimos sesenta vuele entonces usted este agujero culebrón
y rectilíneo, aulladores
los arcángeles, áfricas
azules las torrenciales, gacelícimas las
europas, hebraicas
las centelleantes con la centella de David, músicas
las asias en su arroz original, sin
por cierto considerar lo otro
del precio que ya no incluye únicamente
alondras del Milenio sino vejez
venosa, venenosa, sentada aquí en el subway, sucia, los pies
tan lejos del Altísimo.

Pies pintados para la mercancía del ser
con un número, el beso
vicioso de la mirada hasta la úngula
lasciva, cierta serpiente que nos remonta al ojo
que perdimos en el parto con el oxígeno, pies como peces
y peces como pies, porque al principio fue el agua
jónica, todo tan próximo, tan
párpado.

Como ahora tan párpado sin pestañas postizas; ¿pero si va a estallar
con vidrios y todo la fanfarria de este Expreso, si
van a volar plumas de sangre, si van
a salir disparados de una hilera
tiesa a otra en el fósforo
dialéctico del hongo los pulmones
a medio respirar?

A medio respirar; ¿dónde entonces
irán las narices a
parar de estos sentados en la ilusoria

eternidad de su hemisferio, la
cutícula, el
encantamiento?

No seamos locos, juguemos a Chagall
que lo sabía, no tiremos
en este solo de trompeta desafinado el
sentido del féretro ruidoso, pensemos en Kafka
que no lo sabía y aguardaba, (¿qué aguardaba
Kafka y a quién aguardaba?), pensemos en la elegancia
de la rosa tras esa piel de muchacha,
veámosla

blanca,

ahí,

cómo

arde secreta, se descolora
distráida en sus pétalos menstruales, espera al Hijo
de las estrellas, no ha dicho palabra
en este desvarío ni es orgullo
su altivez, ¡espina
la su hermosura!, ¡lo que habrá oído
en el éxtasis!

Gonzalo Rojas

¿QUIEN DIJO VIDENCIA?

Quién dijo videncia; la película está en la calle
y es la calle, justo en El Roble
con la 42 de las putas por estridente
que parezca mezclar villorrio con
villorrio, Chillán
con New York en el ejercicio, un aroma
si se quiere fuerte, para hombres, sin confundir
fascinación con unción, útero
con rascacielo; lo cielo
no es cosa por último de alto
ni bajo (¿quién dijo aceitoso
por gozoso?); lo

abierto de la belleza es esto: la no
belleza, la no
película, la
apuesta.

Lésbico viene el mundo, habrá
que creerlo si está escrito
desde los fenicios en los periódicos con
lo turbulento de la vida, esas nubes
amenazantes; fijo que el rollo
está sucio o se ha velado por
exceso de luz.

Calle, mi

calle mía que te me vuelas, ¿qué
New York de eso ni nada, qué
Chillán de USA voy aquí a llorar
de no ver
sino aire, como están las cosas en
la contradanza de la imantación
de la tierra?

Gonzalo Rojas